

## La Relación con Cristo

### 1 Pedro 1:6-9

1 Pedro 1:6-9†

<sup>6</sup> En lo cual os regocijáis grandemente, aunque ahora, por un poco de tiempo si es necesario, seáis afligidos con diversas pruebas, <sup>7</sup> para que la prueba de vuestra fe, más preciosa que el oro que perece, aunque probado por fuego, sea hallada que resulta en alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo; <sup>8</sup> a quien sin haberle visto, le amáis, y a quien ahora no veis, pero creéis en Él, y os regocijáis grandemente con gozo inefable y lleno de gloria, <sup>9</sup> obteniendo, como resultado de vuestra fe, la salvación de vuestras almas.

Los lectores de 1 Pedro se regocijaban grandemente a pesar que estaban a punto de pasar dificultades y persecuciones, y quizás unos ya habían comenzado a sufrir de esta manera. No obstante, ellos se regocijaban.

En la Biblia encontramos que el regocijarse grandemente — este gozo inefable — es característico de los justos:

Salmos 4:7

Alegría pusiste en mi corazón, mayor que *la de ellos* cuando abundan su grano y su mosto.

Salmos 5:11

Pero alégrense todos los que en ti se refugian; para siempre canten con júbilo, porque tú los proteges; regocijense en ti los que aman tu nombre.

Salmos 32:11

Alegraos en el SEÑOR y regocijaos, justos; dad voces de júbilo, todos los rectos de corazón.

Salmos 43:3-4

<sup>3</sup> Envía tu luz y tu verdad; que ellas me guíen, que me lleven a tu santo monte, y a tus moradas. <sup>4</sup> Entonces llegaré al altar de Dios, a Dios, mi supremo gozo; y al son de la lira te alabaré, oh Dios, Dios mío.

La presencia del gozo en las vidas de los justos es un enfático testimonio del poder del evangelio para cambiar vidas. Cuando uno le pone su fe en Cristo, y solamente en Cristo, para su salvación es que uno “nace de nuevo” y comienza a cambiar en su manera de pensar. Y es ese nuevo modo de pensar que produce el gozo que distingue al verdadero creyente del mundo.

En nuestro pasaje, 1 Pedro 1:6-9, el Apóstol Pedro nos da un ejemplo del nuevo modo de pensar que un creyente adopta. En este pasaje encontramos cinco distintas fuentes de gozo asociadas con nuestra salvación. Estas son:

---

† Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

### 1. La seguridad de nuestra salvación.

Al estudiar 1 Pedro 1:6 vimos que la frase “En lo cual os regocijáis grandemente” se está refiriendo a la idea básica del previo pasaje, que era la seguridad de la salvación para aquellos quienes han puesto su fe en Jesucristo.

### 2. La fe comprobada.

Debemos comprender que uno de los modos por los cuales los que han puesto su fe en Jesucristo pueden tener seguridad de su salvación es al ver cómo ellos responden a las dificultades de la vida — a las pruebas de la fe. Los que pasan por las pruebas y salen con una fe purificada, una fe que se ha mantenido enfocada en el Señor, pueden tener alivio que su fe es genuina.

### 3. La promesa de futuro honor.

Aquellos quienes tienen fe que ha sido comprobada como genuina tienen una esperanza futura, que “en la revelación de Jesucristo” (v. 7), o sea en el rapto de la iglesia, ellos recibirán “alabanza (reconocimiento público), gloria (manifestación de todo lo que son) y honor (premios).”

Ahora vamos a ver las últimas dos de las cinco fuentes de gozo en este pasaje.

### 4. La relación significativa con Cristo.

La fuente de gozo que quizás es la más dulce de todas la encontramos en v. 8.

1 Pedro 1:8

<sup>8</sup> a quien sin haberle visto, *le* amáis, *y* a quien ahora no veis, pero creéis en Él, *y* os regocijáis grandemente con gozo inefable y lleno de gloria,

Pedro le está escribiendo a cristianos de trasfondos judíos y gentiles viviendo en el área que ahora constituye el moderno país de Turquía. Muy probablemente, ninguna de estas personas tuvieron la oportunidad de ver a Jesús cara a cara durante Su encarnación. No obstante, la relación entre ellos y Jesús que Pedro describe, era una muy cercana.

Aún sin haber visto a Jesús, los lectores de 1 Pedro lo amaban. La palabra griega traducida aquí como “amor” es la palabra “AGAPE.” Esta es la palabra que también se usa para describir el amor de Dios para con nosotros.

Juan 3:16

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Este amor, “AGAPE,” es un amor incondicional. No es una mera emoción basada en un sentimiento sino que en un compromiso o en una entrega. El amor que es incondicional no se basa en sentimientos sino que en una decisión de someterse a un compromiso, o a una obligación.

Los lectores de 1 Pedro también creían en Jesús sin nunca haberle visto. La palabra griega traducida “creéis” es la palabra “PISTEUO.” Esta palabra quiere decir “creer,” “ser persuadido,” “poner confianza en algo o alguien,” “depender de algo o de alguien.” “PISTEUO” es un verbo, y por lo tanto indica que hay una acción asociada con el “creer,” el “tener confianza,” o el “depender” de algo o de alguien.

Cualquier relación cercana que pueda haber entre personas tiene que incluir tanto el amor como la confianza. Por lo tanto, la relación entre los lectores de 1 Pedro y Jesucristo era una relación muy cercana, a pesar que ellos nunca lo habían visto a Él.

Si el amor “AGAPE” no está presente en una relación, esa relación es vulnerable a nuestras emociones o a nuestros sentimientos para la otra persona. Si esa persona nos decepciona, muy fácilmente podemos dejar de servirles. Si esa persona nos ofende, nos lastima, nos falta el respeto, o hace cualquier cosa que no nos parezca apropiado o adecuado; si no tenemos este “AGAPE” tipo de amor por ella no le serviremos de una manera que honoraría a Dios.

Si el amor “AGAPE” no está presente en una relación, esa relación no será ni muy cercana ni muy fuerte. El amor “AGAPE” es esencial y vital para toda relación significativa.

El fruto del Espíritu es amor (Gálatas 5:22-23; 1 Corintios 13:4-8)

1 Corintios 13:4-8a

<sup>4</sup> El amor es paciente, es bondadoso; el amor no tiene envidia; el amor no es jactancioso, no es arrogante; <sup>5</sup> no se porta indecorosamente; no busca lo suyo, no se irrita, no toma en cuenta el mal *recibido*; <sup>6</sup> no se regocija de la injusticia, sino que se alegra con la verdad; <sup>7</sup> todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. <sup>8</sup> El amor nunca deja de ser; pero si *hay dones de profecía*, se acabarán; si *hay lenguas*, cesarán; si *hay conocimiento*, se acabará.

Al agregarle el creer y el confiar en alguien a una relación, ésta se hace mucho más dinámica. Si hemos decidido (o nos hemos comprometido a) servirle a una persona en la cual creemos o confiamos, es más fácil servirles y quererles.

En el matrimonio un esposo y una esposa se comprometen a amarse el uno al otro. Pero es más fácil “amar,” o sea, “sentir,” amor por el conyugue de uno cuando él o ella está haciendo cosas que nos agradan.

El amor “AGAPE” que Dios tiene por nosotros es incondicional. Él nos ama aún cuando nosotros le fallamos, y le fallamos bastante y frecuentemente. Claramente Su amor por nosotros se basa en nuestra conducta sino que en el compromiso que Él tiene con nosotros.

Las personas a las que Pedro les estaba escribiendo habían llegado al punto en su relación con Jesucristo que esa relación era una muy cercana. Ellos amaban (AGAPE) a, y creían (PISTEUO) en Jesús a pesar que nunca lo habían visto.

Póngase a pensar en cuantas personas está usted confiando y amándolas con este nivel de compromiso sin haberlas conocido personalmente. Me imagino que no van a haber muchas personas en su lista, esto es porque no es así como son las relaciones entre personas se hacen cercanas. Para que consideremos una relación entre un par de personas como cercana, esperaríamos que hubiera bastante y consistente comunicación de cara a cara. Esperaríamos que las situaciones en la vida que estas personas compartirían les daría oportunidades para demostrar amor y confianza más y más el uno para el otro.

Es por la necesidad de consistente y amplia comunicación y convivencia que las relaciones más cercanas en las que podríamos pensar que el amor (AGAPE) y la confianza (PISTEUO) están presentes son las relaciones con parientes (hijo, padre, conyugues), o amigos muy especiales. Las relaciones que podríamos considerar como más cercanas son relaciones con gente a quienes conocemos bien. Y aún con estas personas a quienes quizás vemos todos los días, con quienes vivos, es muy difícil mantener ese nivel de profundidad en la relación.

Los lectores de 1 Pedro, no habían tenido la oportunidad de ver a Jesús y de convivir con Él para poder amarlo y tener confianza en Él de la misma manera que lo harían con un pariente. Pero no obstante, Pedro describe la relación de ellos como una muy cercana. ¿Por qué?

Considere la relación de Pedro con Jesús. Pedro quizás fue el discípulo más cercano al Señor; ciertamente es a quien vemos hablando con Jesús más que los demás en los evangelios. Se acuerdan que fue a Pedro a quién Jesús le pregunto “¿me amas?” y Pedro solo le contesto “te quiero.” (Juan 21:15-17) Fue también Pedro a quien Jesús tuvo que corregir por su falta de fe al hundirse en el agua (Mateo 14:31).

Juan 21:15-17

<sup>15</sup> Entonces, cuando habían acabado de desayunar, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, *hijo* de Juan, ¿me amas [AGAPE] más que éstos? *Pedro* le dijo: Sí, Señor, tú sabes que te quiero [PHILEO]. *Jesús* le dijo: Apacienta mis corderos. <sup>16</sup> Y volvió a decirle por segunda vez: Simón, *hijo* de Juan, ¿me amas [AGAPE]? *Pedro* le dijo: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. *Jesús* le dijo: Pastorea mis ovejas. <sup>17</sup> Le dijo por tercera vez: Simón, *hijo* de Juan, ¿me quieres [PHILEO]? Pedro se entristeció porque la tercera vez le dijo: ¿Me quieres [PHILEO]? Y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas.

Mateo 14:31

Y al instante Jesús, extendiendo la mano, lo sostuvo y le dijo: Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?

Pedro sí había visto a Jesús y lo amaba, aunque no fuera con un amor perfecto, pero sí lo amaba, o lo “quería.” Pero Pedro sabía que no era la asociación física con Jesús que produce el amor “AGAPE” o la confianza (PISTEUO) — o sea la fe — en el Salvador. Nuestro amor por el Señor y nuestra fe en Él, son un regalo de Dios.

Mateo 16:17

Y Jesús, respondiendo, le dijo: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque *esto* no te *lo* reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

Efesios 2:8-9

<sup>8</sup> Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, *sino que es* don de Dios; <sup>9</sup> no por obras, para que nadie se gloríe.

Por medio del don de la fe que Dios da, gente que nunca han visto a Jesús podemos llegar a amar a Jesús con amor “AGAPE.” Es por eso que no es necesario para nosotros que hayamos estado en Galilea junto con Jesús para poder amarlo con amor “AGAPE.”

Por medio del testimonio de Pedro y de los demás Apóstoles — en la Palabra de Dios — podemos aprender acerca de lo que Jesús enseñó y lo que Él hizo. Entonces Dios Padre toma este testimonio y lo aplica a nuestros corazones por medio del ministerio del Espíritu Santo de tal manera que podamos llegar a conocer y no solamente a saber de Jesucristo. Es cuando llegamos a conocer a Jesucristo de esta manera que podemos tener una tierna y significativa relación personal con Él.

El mundo no comprende esto. El mundo espera que hayan emociones ruidosas — que hayan chispas — para aceptar que hay amor. Pero el amor “AGAPE” no es caracterizado de esa manera, sino que es caracterizado por el demostrar paciencia, bondad, y al no tener envidia u orgullo; al no ser irritable, al no portarse escandalosamente, al no alegrarse por el pecado sino que por la verdad.

Hay otras personas que profesan ser “cristianos” pero quienes tampoco comprenden esta relación cercana que existe entre Jesús y sus verdaderos seguidores. Estas personas separan su cristiandad y la tratan como que fuera una estructura de creencias, y no una relación significativa con Cristo, una relación basada en amor y confianza.

Cuando una relación que está basada en amor a y confianza en Jesucristo — nuestro Señor y Salvador — es parte de la experiencia de nuestra vida vamos a regocijarnos grandemente “con gozo inefable y lleno de gloria.”

El gozo que esta relación produce es un gozo presente, que podemos disfrutar ahora. No es un gozo por algo que estamos anticipando, como el rapto, sino que es un gozo de una cosa — una relación cercana — que estamos viviendo ahora.

Pedro describe este gozo como “inefable.” Es decir, un gozo que no se puede expresar o explicar. Es un gozo que no se basa en las circunstancias externas, sino que es un gozo que esta arraigado en algo más allá que nuestra experiencia física.

Pedro también describe este gozo como “lleno de gloria.” Es un gozo que ya ha sido glorificado, no en el sentido que sus lectores ya habían experimentado la llenura de la gloria de la revelación de Jesucristo, sino que en el sentido que en su amor y dedicación (compromiso) a Cristo ellos habían experimentado el gozo que participa y anticipa el día final de la salvación.

Hay una quinta fuente de gozo en este pasaje de 1 Pedro 1:6-9.

### 5. La liberación presente.

1 Pedro 1:9

obteniendo, como resultado de vuestra fe, la salvación de vuestras almas.

La primera impresión de este versículo pueda ser que se está refiriendo a un futuro resultado de la fe, pero en realidad, el aspecto principal de la salvación al que se refiere es un aspecto actual.

De modo que podemos decir que los creyentes, quienes actualmente (en el presente) están amando a Jesucristo con “AGAPE” amor y creyendo en Él con “PISTEO” confianza, van a experimentar un gran regocijo que es inefable (inexplicable) y lleno de gloria (que participa y anticipa la gloria futura). Estos creyentes también van recibir la meta de su fe aquí y ahora. Es decir, van a recibir la salvación de sus almas desde ahora.

Si consideramos el tiempo gramático del verbo “obteniendo” en v. 9, nos damos cuenta que es un participio en el tiempo gramático presente.

Como ya hemos estudiado, el “participio,” en la gramática es la forma no personal del verbo que éste toma para funcionar como adjetivo sin perder toda su naturaleza de verbo. Es esta condición de “participar” en ambas naturalezas que le da el origen a su nombre.

De modo que “obteniendo” no está describiendo a algo que va a pasar en el futuro, sino que a algo que está pasando en el presente.

Esto es consistente con el modo de pensar que vemos en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, al decir “he sido salvado,” el pensar está incompleto si no se considera como un hecho que uno da a entender que esto continua siendo verdad ahora (“soy salvo”), y que será verdad en el futuro (“seré salvado”).

También vemos en el Nuevo Testamento el deseo de pasar y progresar por el proceso de esta vida hasta llegar a la cima en la gloria futura. Este pensar es algo

que está muy cercano al corazón de todo creyente – el proceso de “obtener” la meta de nuestra fe.

Filipenses 3:7-14

<sup>7</sup> Pero todo lo que para mí era ganancia, lo he estimado como pérdida por amor de Cristo. <sup>8</sup> Y aún más, yo estimo como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por quien lo he perdido todo, y lo considero como basura a fin de ganar a Cristo, <sup>9</sup> y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia derivada de *la ley*, sino la que es por la fe en Cristo, la justicia que *procede* de Dios sobre la base de la fe, <sup>10</sup> y conocerle a Él, el poder de su resurrección y la participación en sus padecimientos, llegando a ser como Él en su muerte, <sup>11</sup> a fin de llegar a la resurrección de entre los muertos. <sup>12</sup> No que ya *lo* haya alcanzado o que ya haya llegado a ser perfecto, sino que sigo adelante, a fin de poder alcanzar aquello para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús. <sup>13</sup> Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya alcanzado; pero una cosa *hago*: olvidando lo que *queda* atrás y extendiéndome a lo que *está* delante, <sup>14</sup> prosigo hacia la meta para *obtener* el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

Al decir “obteniendo” en el v. 9, Pedro está hablando del resultado presente de la fe de sus lectores. Al ellos continuar con su cercana y significativa relación con Jesucristo, ellos estarían en el proceso de ser liberados del pecado. La cima de esa liberación será obtenida en la revelación de Jesucristo – en el rapto, pero desde el presente ellos podían disfrutar de la liberación ya obtenida.

Que el proceso de la liberación del pecado es algo presente que está continuando es algo que le debe de dar gozo a toda persona que desea ser más y más como Cristo. Nuestra continua transformación diaria a ser más y más como Jesucristo nos moverá más y más cerca a la cima que añoramos.

### Conclusión

Cuando recibimos a Jesucristo como nuestro Señor y Salvador, somos liberados de la tendencia del mundo de encontrar el gozo solamente en las circunstancias de sus vidas.

Siendo salvos tenemos la oportunidad de encontrar gran gozo en lo que hemos llegado a creer. Tenemos la oportunidad de encontrar gozo en las verdades asociadas con nuestra salvación.

1. Encontramos gozo en la seguridad de nuestra salvación. (“En lo cual os regocijáis grandemente” v. 6a)

2. Encontramos gozo en fe comprobada. (“... aunque ahora, por un poco de tiempo si es necesario, seáis afligidos con diversas pruebas, para que la prueba de vuestra fe, más preciosa que el oro que perece, aunque probado por fuego, sea hallada...” vv. 6b-7a)

3. Encontramos gozo en el futuro honor. (“...que resulta en alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo;” v. 7b)

4. Encontramos gozo en una presente y significativa relación con Jesucristo. (“a quien sin haberle visto, le amáis, y a quien ahora no veis, pero creéis en Él, y os regocijáis grandemente con gozo inefable y lleno de gloria.” v. 8)

5. Encontramos gozo en nuestra continua liberación del pecado. (“obteniendo, como resultado de vuestra fe, la salvación de vuestras almas.” v. 9)

Que estas verdades causen que podamos no ser como la gente del mundo que encuentran su gozo en las circunstancias de la vida. Que estas verdades causen que encontremos nuestro gozo en las circunstancias de nuestra fe — en lo que creemos acerca de Jesucristo y lo que Él ha hecho por nosotros.